

## PROSPECTIVA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Misael Medina\*

El objetivo de este documento, que se presenta de manera sucinta por razones de espacio, consiste en aportar elementos para la elaboración de escenarios de América Latina y el Caribe en el referente 2020 y, asociado a ello, determinar visiones estratégicas y establecer algunos criterios en torno a la sostenibilidad del desarrollo regional en el largo plazo. El objetivo será alcanzado mediante la presentación muy sintética de ideas fuerza, en buena medida, apoyándonos en trabajos previos y en curso realizados por quien esto escribe. Este ejercicio prospectivo para el desarrollo sostenible desecha la visión lineal que asume el futuro como igual al presente, que éste último es análogo al pasado y que el mañana será similar al ayer. También se aleja de aquella visión determinística responsable de asumir que el futuro ya está prescrito, elaborado e irremediablemente determinado. Admitimos, si, la postura proactiva según la cual el futuro se puede y debe construir como acción deliberada de actores, dando lugar a la expresión histórica del ser humano en el planeta a largo de su existencia pasada, presente y futura. El futuro no será como se visualiza en las exploraciones. Será como lo hagamos.

### 1. Síntesis de visiones planetarias

Examinado los siguientes cinco trabajos: “El Punto Crucial” de Fritjof Capra; “Hacia el Siglo XXI” de Paul Kennedy; “Un Mundo sin Rumbo” de Ignacio Ramonet; “Paz, Estabilidad y Legitimación 1990 – 2025/2050” de Immanuel Wallerstein; y “Bienvenido Global Village” de Antonio Pasquali, es posible llegar, entre otras, a las siguientes conclusiones: i) estamos ante transiciones aceleradas de dimensiones planetarias, y en términos de tiempos históricos, ante una encrucijada decisiva que obliga a rechazar supuestas certezas, afianzar los valores trascendentes del ser humano, modificar las relaciones sociales

---

\* Consultor internacional, actualmente es Consultor de UNESCO/URSHSLAC. Ex Jefe de Proyectos del Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Autor del libro *Futúrica* (en imprenta).

y preservar la vida en el planeta; ii) la exploración del futuro tendencial planetario podría mostrar la configuración de dos grandes megalitos económicos, uno constituido por EE.UU, China y Japón y el otro por Europa y Rusia, previéndose que las inversiones fluyan en el futuro hacia China y Rusia dejando al “sur” sin expectativas de recibir ni siquiera “migajas”. Algunos muy pocos países “ganadores” y la gran totalidad de “perdedores” podría ser una realidad geoeconómica y geopolítica anticipable. iii) Tienden a la maximización la concentración de la riqueza (la riqueza acumulada en 1991 por el 20% más rico de la humanidad alcanzó el 85% del total y la del 20% más pobre al 1.4%, éste valor descendió a 1.1% en 1996); de la pobreza, cuyo futuro pareciera estar asegurado: mayor pobreza; la urbanización, el deterioro ecológico y ambiental, y la expansión del capitalismo; iv) la revolución tecnológica no satisface las demandas masivas de empleo y de necesidades básicas, minan las posibilidades de desarrollo de la mayoría de los países y coadyuvan al dominio del nuevo espectro electromagnético y del espacio ultra terrestre; v) hay una lógica planetaria de ganar - perder. Acumulaciones de información, conocimiento, tecnología, capital, mercado y poder han hecho posible que casi la totalidad del orbe no tenga perspectivas de progreso. Esa lógica planetaria cada vez hace más fuertes a los ganadores y más débiles a los perdedores, asegurando la vía para el sufrimiento de poco más o menos la entera humanidad, vi) la democracia real está severamente amenazada y el futuro colectivo muy comprometido.

## 2. Contribuciones a escenarios de contraste

Por nuestra parte contribuimos intentando de manera aproximada identificar algunos elementos para un escenario de contraste a nivel global. Ellos son: i) reconocimiento planetario de la necesidad de impulsar la mayor transición posible y acelerada desde el homo sapiens hacia el homo historicus, procurando la dignificación plena de la vida humana en el planeta tierra; ii) reconocimiento de la posibilidad, conveniencia y necesidad del crecimiento conjunto del planeta y del desarrollo común de todas sus colectividades guardando pleno respeto a las bases ecológicas y a los derechos humanos; iii) lucha por la consecución de una realidad futura en la cual impere la solidaridad humana como valor y norma; y también como

---

motor para la prosecución de la humanidad hacia mayores niveles de calidad de vida, evolución y desarrollo; iv) conquista de un estadio en el cual el conocimiento sea libremente creado, distribuido, utilizado, adaptado y recreado en beneficio de las mayorías, y en primer lugar, de aquellas desprotegidas y privadas de medios suficientes para una existencia digna; v) implantación de fórmulas y mecanismos que hagan posible la salud y educación para todos a lo largo de toda la vida; vi) realización de opciones válidas y justas de inversión para el desarrollo económico conjunto a partir de una economía humana, respetuosa del ambiente, y fundada en el armónico redespiegue geográfico del aparato productivo, bajo normas de sostenibilidad y de equidad; vii) uso y disfrute compartido de los beneficios de la nascente economía del espacio ultraterrestre y del nuevo espectro electromagnético. viii) decisiones sostenidas para el logro de un gobierno conjunto del orbe, en lo que corresponda, y sobre todo, de un gobierno ético, justo, legítimo y globalmente democrático en el marco de una cultura de paz. ix) conquista efectiva del derecho colectivo al diseño conjunto de un mundo mejor y de un futuro compartido y, máxime, para todos promisorio.

### 3. América Latina y el Caribe en visiones comparadas

Ecobase: El globo terráqueo tiene una superficie del orden de los 510.101.000 de km<sup>2</sup>; de ellos, se estima que un 25% corresponde a superficie de tierra propiamente dicha, unos 127.525.250 km<sup>2</sup> y de esta cifra, América Latina y el Caribe con una superficie superior a los 20 millones de km<sup>2</sup>, representa un 15.68%. La base ecológica regional es amplia y diversa. Ella está constituida suficientemente para atender a los requerimientos de su población e, incluso, de manera relativamente excedentaria si de los recursos suelo, agua, flora y fauna se trata. La región dispone del 28.5 % de la cubierta forestal del planeta, y en materia del recurso agua está en los primeros puestos de las reservas per cápita del globo, con cursos y espejos hídricos extendidos en la mayor parte de su variada geografía. Por otro lado, se sabe que la base material para la producción biológica, mineral y energética regional es enorme. Su vasto espectro de especies animales y vegetales, aún desconociéndose todavía la totalidad terrestre, fluvial y marina, le asegura una puntera y fundamental posición en disponibilidad y diversidad de especies biológicas en la Tierra. La prospección hasta ahora

efectuado da por resultado una formidable dotación de minerales de diversa naturaleza, recursos energéticos de origen solar (sin mayores limitaciones y de alta intensidad), fósil, eólico, geotérmico, hídrico y de marea-motriz. Dispone de amplias fachadas en los mares Atlántico, Pacífico y Caribe y de una amplia diversidad de climas. Igualmente posee, acompañando a la ecobase, cierta infraestructura física (vialidad, obras civiles, telecomunicaciones) construida a lo largo de décadas. Debe dejarse en claro, sin embargo, que la región también está sometida a un proceso de merma de sus recursos naturales por la intervención del hombre.

Demografía: Según nuestros cálculos a partir de datos de “Population Reference Bureau, Inc. (1992), la región representó un 6.6% en 1950 de los 2518 millones de habitantes del globo y probablemente constituya el 8.6% en el año 2.000 con un estimado planetario de 6261 millones. La región tenía unos 441 millones de efectivos para el inicio de la presente década y para 1993 reflejó una Tasa de Crecimiento Natural de la Población de 1.9% y una Población Urbana de 71%. Según hipótesis de crecimiento bajo, medio y alto pudiera arribar al año 2025 con una cifra poblacional ubicada entre 662, 701 y 765 millones de habitantes. En el año 2050 teniendo como base a 10,019 millones de habitantes, se estima la región alcance el 9.2% de la población del globo. Africa podría alcanzar un 22.6%, China un 15.2%, la India 17%, el resto del conjunto asiático un 23.7% y el grupo de países desarrollados un 12.3%. Representaría América Latina y el Caribe un 9.6% en el 2100 en relación a los 11,186 millones de efectivos esperados y un 9.7% hacia el año 2150 al referirse a una población de 11543 millones de personas. De otro lado y conforme a nuestros cálculos, la región teniendo como base unos 20 millones de kilómetros cuadrados podría presentar cifras de densidad de población bastante bajas o, a lo sumo moderadas, al evidenciar en 1990 unos 22 hab/km<sup>2</sup> y situarse, como máximo, en unos 38.25 hab/km<sup>2</sup> hacia el referente temporal del 2025. En términos de análisis comparado nótese, por ejemplo, que para 1994 España tenía una densidad de población de 77.6 hab/km<sup>2</sup>, Francia de 106.2 hab/km<sup>2</sup>, Japón de 330.7 hab/km<sup>2</sup>, y los Países Bajos de 370.6 hab/km<sup>2</sup>. Incluso, en el año 2150, con una población estimada de 1,117 millones de habitantes, América Latina y el Caribe podrían mostrar una densidad de población del orden de 56 hab/km<sup>2</sup>, inferior a la actual densidad de todos los países anteriormente reseñados.

Inserción comercial: Trabajando con las cifras de comercio de la UNCTAD (1995) verificamos que en el año 1950 las exportaciones e importaciones correspondientes a los países desarrollados en economía de mercado constituyeron el 60.6% y 65.4% del total mundial. Igualmente, nuestros cálculos para las economías en desarrollo muestran, en relación al total mundial, un 32.9% y 28.9% (excluyendo a Europa Oriental). Para el año 1995, las exportaciones e importaciones de los países desarrollados en economía de mercado representaron un 68.7% y 67.3% con relación al total. Ambas variables, en el mismo año y orden para el caso de las economías en desarrollo, reflejaron valores de 27.7% y 29.1% (las

cifras no incluyen a Europa Oriental). La tendencia ha sido el incrementar, aún más, la participación de los países desarrollados en economía de mercado en el comercio mundial de bienes y servicios. De proseguirse ese ritmo y estableciendo nuestras propias proyecciones podríamos tal vez imaginar que ambos valores para el año 2020 pudieran ubicarse en 73.2% para las exportaciones y en 68.4% para las importaciones. Las primeras han crecido y crecerían a un mayor ritmo que las segundas. De ser ésa la situación, para el resto del mundo sólo habría una participación del 26.8% en materia de exportaciones y de 31.6% en lo relativo a las importaciones. En 1950, la región alcanzó un 12.1% y un 10.0% de las exportaciones e importaciones mundiales respectivamente. Los países del Asia 15,2% y 12,6% por los mismos conceptos y la región africana evidenció un 5.3% y 5.7% también de manera respectiva. Esos valores fueron para las mismas variables y en igual orden durante 1995 de 4.4% y 4.8% para América Latina y el Caribe, de 21.4% y 22.0% para Asia y de 1.5% y 1.7% para Africa. La tendencia del crecimiento asiático y la del declive de la región están comprobadas. Quedaría demostrado que la región es fuertemente regresiva y lo seguirá siendo en términos tendenciales. Llegaría a representar únicamente en el 2019 el 0.2% de las exportaciones mundiales y en el 2020 el 1.3% de las importaciones respectivas. El Índice de los Términos del Intercambio no le ha sido ni pareciera que le será favorable de no cambiar drásticamente las condiciones (en 1960 a nivel mundial 83 y para la región 61, en 1995 los valores fueron de 96 y 71 respectivamente, y nuestras proyecciones nos permiten estimar - a título referencial - valores de 115 y de 84 para ambos contextos). Igual fenómeno se concluye con el Índice del Poder de Compra de las exportaciones, toda vez que la región, luego de ostentar el valor más alto del globo terráqueo en el año 1960 (43 contra 28 de los países desarrollados en economía de mercado), sólo superó al de Africa en 1995 (145 sobre 67) y probablemente, a pesar de continuar aventajando al valor africano, (180 contra 92), acuse un mayor rezago hacia el horizonte 2020 (se enfrentaría a valores de 324 para los países desarrollados en economía de mercado y de 272 para los asiáticos). Africa, extenso continente que se aproxima a sus casi 870 millones de habitantes en el año 2000 (13.8% del total) y acusa la mayor tasa de crecimiento natural de la población planetaria (2.9%), se encontró en 1995 literalmente fuera del mercado internacional, exportando un 1.5% e importando un 1.7% del total del globo terráqueo.

La cuestión social: Examinando el Informe sobre la Situación Social en el Mundo (1997), publicado por las Naciones Unidas, hemos tomado conocimiento del número de personas pobres que en los países en desarrollo han vivido con menos de un dólar de los EE.UU. por día, en el período 1987-1990-1993. Así, para América Latina y el Caribe la cantidad fue de 91 millones, 101 millones y 110 millones en cada año considerado y en la secuencia indicada. En el caso del Oriente Medio y África del Norte, los valores fueron de 10, 10 y 11 millones para los tres años considerados. Referente al África al Sur del Sahara, los valores observados reflejan 180 para 1987, en torno a 201 en el caso del año 1990 y 219 tres años después. En relación al Asia Meridional los datos observados fueron de 480, 480 y 515 respectivamente. Las cifras correspondientes a China, Asia oriental y el Pacífico han sido de 464, 468 y 446 para cada año considerado. El conjunto de África para 1990 tuvo una población de 642 millones de habitantes y la cantidad de pobres que han vivido con menos de un dólar de los EE.UU. ha sumado 211 millones, representando un 32.9%. La fracción de América Latina y el Caribe se ubicó en un 22.5% por cuanto fueron 101 millones de personas en esa condición de una población total de 448 millones de efectivos. En el 2025 tendrá una población estimada América Latina y el Caribe, en hipótesis media, de 701 millones de habitantes. Señalemos también que la región en materia educativa, según cifras del Informe Mundial sobre la educación de la UNESCO (1998) y después de nuestros cálculos, presenta deficiencias absolutas y relativas. La estimación del gasto público ordinario (dólares de los EE.UU.) por alumno (todos los niveles) y por regiones para el año 1995 fue como sigue: regiones más desarrolladas 4979 US\$ (100%), total mundial 1273 US\$ (25.5%), América Latina y el Caribe 444 US\$ (8.9%). La región gasta sólo el 8.9% de lo que gastan las regiones desarrolladas y su esfuerzo no alcanza el 35% del gasto promedio a nivel mundial. Si nos referimos a la cuestión científico-tecnológica, habría que relatar, por ejemplo, que la UNESCO, (1999) en las bases preparatorias de la Conferencia Mundial sobre la Ciencia (Budapest, Hungría, 26 de Junio al 1 de Julio de 1999) destacó que muchos expertos están de acuerdo en que la inversión en Ciencia y Tecnología (CyT) ha de ser superior al 1% del Producto Interior Bruto (PIB), para que tenga una repercusión significativa en el nivel de desarrollo. En los países mas desarrollados, se afirma, “la inversión en CyT se aproxima al 2% del PIB, y es en Suecia donde esa inversión es mayor (3%)”. La propia Organización, en

el citado material preparatorio de la Conferencia Mundial sobre la Ciencia, teniendo por base el Informe Anual de la Ciencia del año 1998, muestra para algunos países y regiones que el Gasto Interior Bruto en Investigación y Desarrollo (GIBID) como porcentaje del PIB ha sido el siguiente: Norteamérica 2.5%, Japón y los países recientemente industrializados 2.3%, Europa Occidental 1.8%, Oceanía 1.5%, CEI 1.0%, Europa Central y Oriental 0.8%. China 0.8%, India y Asia Central 0.6%, Africa Sub Sahariana 0.3%, Asia Sudoriental 0.3%, América Latina 0.3%, Estados Arabes 0.2%. El promedio mundial se ubica en 1.4%. Una gruesa imagen también desfavorable emerge de los indicadores comparados de cultura y de comunicación como, por ejemplo, el consumo de papel periódico y de otros papeles de imprenta y de escribir, tirada de diarios, número de receptores de radio por mil habitantes, y número de receptores de televisión por mil habitantes.

El desarrollo institucional: El Banco Mundial (1998) ha publicado un estudio sobre la reforma institucional comparada a nivel del globo terráqueo. Se compara la situación en el período 1984 – 1997, en general, de las siguientes seis regiones (y países): Asia (16), Europa y Asia Central (10), América Latina y el Caribe (22), Oriente Medio y Africa Septentrional (18); OCDE (21) y Africa al Sur del Sahara (21), para un gran total de 108 países considerados en la muestra. A la región se le establecen cuatro sub regiones. i) Cono Sur: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay; ii) Cono Norte: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela; iii) América Central y Panamá: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá; iv) México y el Caribe: República Dominicana, Guyana, Haití, Jamaica, México y, Trinidad y Tobago. Dos resultados queremos mostrar de la parte examinada por nosotros de este informe, ellos son: i) “En términos del índice compuesto de desarrollo institucional, la región de América Latina y el Caribe está retrasada en relación a la mayoría de las regiones del mundo, salvo Africa al Sur del Sahara, a pesar del importante progreso logrado desde 1990. También es evidente que otras regiones, en especial el Medio Oriente/Africa Septentrional y Asia, han experimentado rápidas mejorías, también a partir de los últimos años de la década de los ochenta, demostrando por lo tanto que el desarrollo institucional puede producirse rápidamente”. ii) “En su conjunto, la evidencia que hemos presentado muestra que las instituciones de esta región (América Latina y el Caribe) aún adolecen de una brecha institucional en comparación con otros países en desarrollo, a pesar



de los recientes progresos logrados en materia de riesgo de expropiación y de cumplimiento de contratos. De modo que queda mucho por hacer todavía para mejorar la calidad de las instituciones y de tal manera, ayudar a acelerar el ritmo del crecimiento de largo plazo y reducir la inestabilidad de corto plazo. La pregunta que aún queda por resolver es cómo quienes formulan políticas pueden promover el cambio institucional, una tarea sin duda desafiante”.

#### 4. Escenarios regionales

Hemos definido cinco grandes escenarios para la región: el social, el tecnológico, el económico, el político y el de internacionalización. Seis grandes tendencias hemos identificado y examinado en cada caso, al igual que los procesos que les dan su génesis y los hechos mediante los cuales en la realidad se manifiestan. Esas tendencias en lo social son: transformación "vital" del individuo (TVI), deterioro de la unidad (célula social) familiar (DUF), pérdida de calidad, pertinencia y cobertura educativa (PCPC), exclusión médico-asistencial (EMA), deterioro del tejido social (DTS) y la transformación societal incongruente (TSI). En lo tecnológico se incluyen: centralización de la gestión tecnológica (CGT), permanencia de objetivos sectoriales (POS), vocación "hacia afuera" (VHA), rezago tecnológico (RT), escaso valor estratégico de la tecnología (EVET) y crecimiento del costo tecnológico (CCT). En lo económico crecimiento productivo a la sombra del Estado (CSE), economía de bajo valor agregado (EBVA), localización urbana de la producción (LUP), economía ambientalmente devastadora (EAD), economía concentradora de capital (ECC) economía exportadora de capital (EEC). En lo político tenemos estancamiento (débil emergencia) del liderazgo (EL), ausencia de visión estratégica (AVE), baja capacidad de cambio (BCC), permanencia de la representatividad (PR), rigidez de la estructura estatal (REE), inadecuación de los modelos de desarrollo (IMD). En lo internacional Introversión política y apertura económica (IPAE) La reacción privando sobre la proacción (RPP), bajo efecto multiplicador de la Cooperación Internacional (BEMCI), pérdida de peso específico (PPE), desaprovechamiento de oportunidades (DO) e inserción internacional desfavorable (IID). Los escenarios tendenciales, mediante el trabajo detenido, han permitido determinar

cinco grandes vectores de fuerza y de gran peso propio. Ellos son la pobreza en lo social, el rezago tecnológico en el correspondiente a esa variable, al igual que fragilidad económica en el correlativo. Insuficiencia política en ese ámbito y debilidad internacional frente al entorno. Esos cinco vectores reflejan procesos sumamente perversos para la región y su superación deberá ser acometida con la mayor prioridad. A los fines del presente documento únicamente presentaremos, como sigue, una breve síntesis, muy apretada, de uno o dos de los aspectos examinados en cada ámbito de los cinco estructurados.

Ambito social: En materia de pobreza, por ejemplo, las cifras de CEPAL indican que a inicio de 1980 ella alcanzaba al 41% de los hogares de la región y ahora a fin de siglo se afirma, según múltiples fuentes, que estamos en torno a un 50%, esto indica que en las décadas de los 80's y 90's la pobreza habría subido en 5 puntos en cada una y que de continuarse la tendencia - sin aceleramiento del deterioro, fenómeno que no es esperable, - al arribar al 2020 la región podría acusar una cifra, como mínimo, del orden del 60%. ¿Nos encontraremos entre unos 400 y 460 millones de pobres?. Recordemos que la región es la más inequitativa del planeta. Por otro lado, conforme al estudio de las NNUU sobre la Situación Social en el Mundo anteriormente reseñado (1997), se estima que hacia el 2010 deberemos generar en América Latina y el Caribe empleo para atender una fuerza de trabajo de unos 272 millones de personas. Esa población, en su gran mayoría constituida por jóvenes, podría no estar bien preparada para ello.

Ambito tecnológico: El conocimiento ahora ha pasado a ser el motor del desarrollo y ha substituido a las materias primas y a los recursos naturales en esa función. La variable ciencia, y su derivación a la tecnología, resultan entonces cruciales para el desarrollo. La región en este sentido acusa deficiencias capitales que bien pudieran explicar, al menos parcialmente, la caída en el comercio mundial de bienes y servicios, y sus débiles comportamientos en materia del Índice de los Términos del Intercambio y del Poder de compra de las exportaciones. La economía mundial se fundamenta crecientemente en el conocimiento y cada vez menos en las materias primas. El rezago tecnológico es crítico. La región también muestra la tendencia a la vocación hacia fuera en materia tecnológica concretada en importaciones de bienes y servicios, que impactan la balanza de pagos. A ello habría que sumar la interrogante acerca de la magnitud de la fracción correspondiente a

materia gris (servicios, asesorías, consultorías, patentes de producto y proceso, “royalties”, etc.) como porcentaje del monto global de la deuda externa total desembolsada de la región. Nos arriesgamos a avanzar la hipótesis de que esa cifra es, por lo menos y en el mejor de los casos cercana al 50% de la totalidad. Este cuadro se afirma con la fuga de cerebros y talentos de la región formados a elevado costo, lo que debe sumarse igualmente a la deuda externa y a la transferencia neta regional de capital, las insuficiencias en la educación superior, la baja densidad duradera de científicos y técnicos y la débil inversión (irregular, fluctuante, azarosa) en investigación y desarrollo. Según las cifras, procesos básicos y opiniones autorizadas, en la región se continuaría con la dificultad recurrente de no poder cerrar circuitos tecnológicos propios y, sobre todo, de impacto, por ejemplo en las siguientes dos áreas. Por una parte, en las de la industria automotriz, de la médico-quirúrgica, de la agroalimentaria, de los bienes de capital, de las máquinas herramientas. Por la otra, en las nuevas tecnologías como la electrónica (instrumentación, control), las comunicaciones (teledetección, transmisión remota, edición e impresión de libros, cine, video, audio, prensa, radio, televisión) la biotecnología (genética aplicada, investigación molecular, cultivo in vitro de tejidos, modificación de arquitecturas vegetales y animales, producción farmoquímica, etc), las de los nuevos materiales (cerámicas, polímeros, etc.), la robótica (automatización), etc. El dominio tecnológico es una condición esencial para la generación estructural de empleo productivo, de un lado, y para la concurrencia sostenida y favorable al mercado internacional, por otro lado. La región no puede seguir acusando debilidades crecientes en el terreno tecnológico sin consecuencias paralizantes para su desarrollo. Está y estaría impedida de progreso firme y sostenido y, con ello, el retroceso sería acelerado tanto en términos absolutos en referencia a si misma, como relativos en comparación con las regiones más avanzadas en el planeta. De continuar esta estructural dinámica, hacia el 2020 la base productiva regional en materia tecnológica pudiera resultar gravemente afectada.

Ambito económico: En materia económica deben precisarse varios fenómenos perversos. Por un lado la región está produciendo desempleo estructural y la poca ocupación que genera, con la cual no ha alcanzado a cubrir las demandas anuales, básicamente es creación de la economía informal y, dentro de ella, una alta fracción corresponde al comercio de mercaderías en las aceras y calles de nuestras ciudades. ¿Con los actuales modelos

económicos la región podrá crear los 210 millones de empleos que para el 2010 demandaría la población económicamente activa de ese entonces? ¿lo podrá hacer sobre la base de modelos tecnológicos no diseñados para ello? La lucha por el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), de otro lado, se debilita y/o frustra en el esfuerzo del desarrollo por, al menos, dos factores determinantes: uno, la lógica de la concentración de capital y su fuga al exterior; y el otro, el peso creciente e insoportable de la deuda externa. Según cálculos propios a partir de los datos contenidos en los Anuarios Estadísticos de América Latina y el Caribe de la CEPAL, se puede precisar que la evolución real de la deuda externa (total desembolsada) de la región en el período 1980 – 1997 se duplicó en el período de 11 años y se multiplicó por 3 en 17 años, dibujando su ruta ascendente en forma clara, firme, progresiva, sostenida. La evolución prevista para el período 1998 – 2020 dibujada por la tendencia según proyecciones por nosotros efectuadas, permite visualizar una situación esperada bastante crítica. El monto se habría duplicado hacia el año 2017 en relación al año base 1998. Y para el año 2020 la cifra resultante sería realmente inmensa, a saber: 1.545.458 billones, es decir, millones de millones ( $1 \times 10^{12}$ ).

La deuda externa por habitante la hemos calculado para 1980 en US\$ 626, para 1990 en US\$ 1005 y en el caso del año 1997 en el nivel de US\$ 1382. En 17 años, más que se duplicó. En términos individuales, de acuerdo a nuestras proyecciones, para el 2000 se esperaría un valor de US\$ 1543 y, 20 años más tarde, es decir en el 2020, estaríamos en US\$ 2366 por cada habitante de la región.

Impresionante panorama al que habrá que enfrentar asertivamente en los próximos 20 años. ¿Eso será determinante para los próximos 100 ó 200 años? ¿Cuando las naves interestelares crucen el firmamento en sus viajes rutinarios, las usinas espaciales inunden con los nuevos materiales a los futuros habitantes del globo terráqueo y de estaciones espaciales, y la prospectiva del hombre -en combinación con la ingeniería biológica- hayan logrado la máxima realización posible del potencial genético del homo sapiens para ese entonces, aún la América Latina y el Caribe estaría intentando exportar materias primas para cancelar intereses de un capital que, al contrario de haberse saldado en muchos años mediante la cancelación duradera de intereses, se multiplicaría per sécula seculorum como ley de vida?.

¿El pago infinito de esa deuda contribuiría a financiar a los dos megalitos económicos anticipables según las imágenes planetarias expuestas precedentemente?.

Ambito político: El escenario político habría que caracterizarlo, entre su conjunto de rasgos, por la tendencia del Estado, en general, a mantener la rigidez de sus estructuras, procedimientos, rutinas y comportamientos institucionales, tanto en sus componentes fundamentales como en sus niveles de acción, en especial el central. La violencia política en mayor o menor medida y la inseguridad ciudadanas, tanto en medio urbano como en el rural, se mantiene por años y signa los tiempos que vivimos y probablemente los venideros. Estamos ante tendencias de inadecuación progresiva de modelos denominados genéricamente “de desarrollo” que, de reforma en reforma, de ajuste en ajuste, miseria en miseria, y sub desarrollo en sub desarrollo, no terminan de demostrar su pertinencia firme, su viabilidad clara en el largo plazo y su capacidad concreta de dar respuesta asertiva, estructural, plena y sostenida a las necesidades de las colectividades y economías, verificándose una real realidad de atascamiento y de distanciamiento progresivo, perverso, entre las posibilidades para el desarrollo humano sostenible que ha tenido y aún mantiene la región, y las realidades de insatisfacción creciente que sus habitantes muestran y ahora, con cierta frecuencia, de manera explosiva. Podría visualizarse, entonces, dificultad en los márgenes de gobernabilidad democrática, la misma que desde hace algún tiempo refleja cierta precariedad recurrente. Al mismo tiempo, la región acusa el hecho de no disponer de un proyecto explícito y consensuado políticamente a nivel colectivo mediante mecanismos apropiados de participación, y muestra la tendencia de actuar conjuntamente de manera reactiva ante necesidades comunes de anticipación y proactividad, lo que refleja un proceso profundo de ausencia relativa o parcial de visiones históricas de largo alcance, que en tiempos anteriores se han tenido. En materia de integración y cooperación regionales, su dotación de esquemas y mecanismos es amplia, no obstante los resultados parecen arrojar dificultades estructurales en términos de estrategia y simetrías, como lo evidencian diversos análisis. ¿Se trata de un excesivo equipamiento y poca visión y función de conjunto?. Más y más esquemas regionales y sub regionales en ausencia de una organización de excelencia, bien dotada, bien equipada, con los mejores profesionales para dar carácter sistémico, de globalidad, de

integralidad, de coherencia, de durabilidad, de eficiencia, de concentración de recursos y de esfuerzos, de potencia, de proposición y de seguimiento? ¿Es útil el ejemplo europeo?

Ambito internacional: América Latina y el Caribe, de otra parte, ya no tiene la imagen ni la influencia que tuvo en décadas pasadas en el concierto de las naciones; la región con frecuencia asume un rol pasivo y también con frecuencia no está presente con la fuerza requerida en las negociaciones determinantes de asuntos capitales. América latina y el Caribe acusa un proceso de marginalización progresiva de la vida internacional, que con nitidez puede apreciarse, por ejemplo, en su baja participación en la economía del globo terráqueo, en su escasa iniciativa en la creación de corrientes de opinión planetaria y en su débil influencia en la dinámica política mundial. Pareciera, en este ámbito, que la inercia pesa mucho y que ella es la manifestación de un proceso también perverso de rezago internacional, no ya únicamente tecnológico o económico, sino más bien, mayormente complejo y complicado de rezago global y de retraimiento internacional, voluntario, o impuesto por la fuerza de los hechos. Identificamos en ese mismo hilo conductor también al proceso de devaluación política internacional que se aprecia tanto en las propias observaciones de la región hacia si misma y hacia el entorno, como en las visiones que desde fuera se tiene de ella. En suma, su debilidad internacional es manifiesta y la tendencia de inserción internacional desfavorable resulta evidente y de fuerte anclaje.

Orientaciones para escenarios de contraste: las seis siguientes en cada uno de los cinco ámbitos precedentes: i) social: individuo proactivo, unidad familiar fortalecida, sistema educativo óptimo, sistema de salud (social) óptimo, tejido social autorreproducible, transformación societal congruente; ii) tecnológico: gestión tecnológica a nivel local, objetivos globales comúnmente compartidos, vocación endógena, adecuación tecnológica al desarrollo, la tecnología como variable de desarrollo y una relación adecuada insumo/producto tecnológico. iii) económico: tejido económico autosustentado, valor agregado como constante, localización geo-espacial óptima, economía ecológica, economía orientada hacia el Desarrollo Humano, inserción económica óptima en la economía mundial; iv) político: consolidación de un liderazgo conductor y visionario, visión e instancias de inteligencia estratégica, capacidad proactiva y de gestión del cambio, participación como constante, estado moderno y auto perfeccionable, y modelo de desarrollo validado; v)

internacional: madurez política de la región, establecimiento de la capacidad de anticipación, cooperación internacional como variable de desarrollo, imagen-influencia y presencia regional, el desarrollo conjunto es la opción permanente y, la región como actor fundamental en el planeta.

Los contrastes han permitido marcar la orientación alterna que, según pensamos, podría beneficiar a la región. Los referentes y esfuerzos para el cambio, por otro lado, han sido también establecidos en nuestro trabajo de referencia. Lo hemos hecho a partir de la formulación de prioridades para el siglo XXI establecidas en las Conferencias Mundiales llevadas a cabo en el planeta entre los años 1990 y 1996 en el marco de las Naciones Unidas (NNUU 1997), de El Informe de la Comisión del Sur (1990) y de El Informe sobre los Principios Democráticos y la Gobernabilidad, emanado de la Cumbre Regional para el Desarrollo Político y los Principios Democráticos efectuada en Brasil (1997).

## 5 Vías estratégicas posibles

La visión integradora y dinámica de los 5 escenarios y sus vectores de fuerza podría configurar, en términos reales, la siguiente encrucijada de tres vías estratégicas, que al final sólo resultarían en dos:

i) Mantener con ligeras maniobras de mejora (cambio superficial) las definiciones tendenciales de los 5 ámbitos y el rumbo actual. Ello, en presencia como hasta ahora, de un entorno restrictivo y comportándose mas o menos en las mismas condiciones en que lo ha venido haciendo hasta el presente. Esta opción no conduciría a situaciones estructuralmente favorables en el horizonte de largo plazo. En este caso se puede anticipar, incluso, profundización de las adversidades por cuanto continuaría el agravamiento de las condiciones imperantes internas que han incidido en el desarrollo de la región. La velocidad de ese agravamiento dependerá de la fluctuación de los fenómenos que la determinan y será solo cuestión de tiempo para que ocurra. Los vectores de fuerza de los escenarios tendenciales no dejan espacio a los vectores de fuerza de los escenarios de contraste, en consecuencia se va al deterioro o a la regresión.

ii) La misma opción anterior de mantener tendencias y rumbos pero con un entorno internacional aún más desfavorable. Como resultado, se acentuaría la caída. En esta opción, incluso, no es descartable que como producto de las mayores restricciones del entorno las dinámicas internas de la región se afecten aún mucho más. La interrelación de los vectores de fuerza tendenciales de la región podría ceder ante la fuerza de la dinámica externa y por lo tanto agravarse la perspectiva. En esas nuevas circunstancias la resultante sería una acentuación de las tendencias examinadas y un mayor grado de compromiso del futuro regional. Entonces, un entorno internacional drástico sería fatal. También se iría, pero más rápidamente, al deterioro o a la regresión.

iii) Alternativamente a las dos opciones anteriores, que en definitiva llegan ambas al mismo referente histórico sólo diferenciándose en la velocidad del proceso, únicamente resta optar por la vía estratégica que encamine a la región hacia un futuro diferente en procura de un desarrollo pleno y seguro. En función de esas definiciones, los vectores de fuerza de los escenarios de contraste ganarían espacios a los vectores de fuerza de los escenarios tendenciales y estaríamos, por lo tanto, en una ruta que nos aleja del deterioro y la regresión y nos ubica en la vía de la de transición hacia la utopía.

La región transita procesos de debilitamiento y de transformaciones críticas que marcan lo perverso de dinámicas profundamente ancladas. Se avanza indefectiblemente hacia una paradigmática y amenazadora bifurcación. O progresamos, o acentuamos la caída. La intensificación de la caída es esperable y la fundamentación principal está en los cinco vectores tendenciales arriba presentados, vale decir: pobreza, rezago tecnológico fragilidad económica, insuficiencia política y debilidad internacional. Examinados aisladamente son adversos, visualizados sistemáticamente, en sinérgica combinación e interdependientemente, conducen a imaginar un sistema de lógica perfecta con resultados asimétricos, polarizantes y de alguna manera asoladores. Esos vectores tendenciales impactan y continuarán impactando mucho. ¿es cuestión incluso de preguntarse si es esperable un incremento aún mayor de su efecto?. De continuar persistiendo las tendencias que mucho pesan sobre las poblaciones,



instituciones y organizaciones regionales, nos dirigimos a una realidad de mayor compromiso y penuria. Este escenario, digámoslo así, es obligado imaginarlo y anticiparlo. Consecuentemente, también a todo evento, rechazarlo con suma determinación, fuerza, creatividad y justicia.

A la luz de las argumentaciones conocidas y expuestas precedentemente, determinamos la necesidad de cuatro grandes proyectos latinoamericanos y caribeños, proyectos vitales, auto centrantés para la región, que, a nuestro juicio, darían inicio a la transición y asegurarían la definición y concreción de alternativas beneficiosas para ella. Ellos son: i) el conocimiento en la base del desarrollo (la transformación de la educación superior); ii) el sistema de pensamiento estratégico y de largo plazo (los escenarios regionales y planetarios); iii) la formación de estadistas (los conductores) y; iv) el proyecto regional de ciudadanía (la fuerza del desarrollo o el hombre autor y actor de su propia historia). Se procura situar el conocimiento en la base del desarrollo para ganar márgenes de sabiduría y dominio productivo; el sistema de pensamiento estratégico y de largo plazo con la finalidad de asegurar la iluminación y la direccionalidad imprescindibles, la formación de estadistas con el propósito de ofrece garantías para una conducción elevada y asertiva. La ciudadanía es, de suyo, la fuerza motriz del verdadero desarrollo y su autora y garante, y apunta a hacer del poblador, del habitante, del que tan sólo cuenta en las estadísticas y censos, un ciudadano. Ciudadano con plenitud de conciencia, de motivación, de perspectivas, de deberes y de derechos. Un autor y actor del desarrollo individual, familiar, societal y regional. Y, por esa vía, también coadyuvante del planetario. Con estos cuatro proyectos vitales emplazados, se constituye un espacio, una lógica, y una dinámica capaces de generar y albergar políticas públicas de peso, de calidad, pertinentes y de potencia suficiente para frenar la dinámica y detener la velocidad de las tendencias pesadas para luego comenzar a revertirlas sin demora. Esas políticas deben ser aplicadas con continuidad y pulcritud burocrática para que comiencen a generar las transformaciones necesarias, aprovechando inteligentemente las experiencias previas, las sabidurías acumuladas y el esfuerzo de construcción del desarrollo por muchos años interpuesto. Estos proyectos, cuyo perfil también lo hemos elaborado, deberán ejecutarse simultáneamente para abrir caminos y transitar la ruta que nos saque de la imagen visualizada de la regresión y nos ubique en otra

vía hacia mejores derroteros. La educación, como variable esencial está en el centro de los cuatro proyectos y ella se sustenta, medularmente, en la investigación necesaria.

¿Dónde apalancar primero los cambios? En prioridad, según los proyectos formulados y las factibilidades determinadas, en las universidades y centros de excelencia; en las comunidades organizadas; en los ámbitos de la economía informal; en los núcleos de los procesos de participación y democratización; y en la cooperación e integración regionales. Sorprendente resulta la opción de que la fuerza motriz en un primer tiempo pueda no residir (al menos inicialmente) ni en los clásicos actores políticos, ni en las vetustas estructuras burocráticas de las administraciones públicas no renovadas, no reformadas o no transformadas, que en América latina y el Caribe aún representan la mayoría. En cualquier caso, es conveniente resaltar tres gruesas consideraciones: i) Para la región no hay salida de corto plazo ni de forma dividida y ella ha encarado, encara y deberá hacer frente a próximos períodos históricos verdaderamente críticos y desafiantes. Resolver el corto plazo y evitar que la coyuntura determine el camino y la velocidad de la marcha, implica disponer de un marco de acción continua y estructurado conforme a una panorámica amplia y profunda; ii) La utopía se centra en soluciones en los ámbitos políticos, tecnológicos y sociales, antes que, sin excluirlos, en los económicos y de inserción internacional. ¿Es que acaso no hemos acumulado crecimiento y al mismo tiempo desigualdad, inequidad y pobreza?. En todo caso, más de lo mismo generaría también más de lo mismo. Conforme a nuestros trabajos, integrada la región en su vientre y luego en su entorno, la inserción internacional gozará de mejores posibilidades mediante el previo establecimiento de nuevas y mejores condiciones, y pudiera dejar mejores y mayores logros en beneficio de pueblos y gobiernos de la región.

## 7 Sostenibilidad del desarrollo

Desarrollo sostenible significa para nosotros el proceso orientado simultáneamente a:

- i) satisfacer las necesidades básicas requeridas por la especie humana en el planeta para garantizar un nivel de calidad de vida apropiado y la reproductibilidad presente y futura de los diversos tejidos sociales; ii) mantener e incluso incrementar los recursos planetarios

para garantizar la continuidad y expansión de la vida en el globo terráqueo; iii) asegurar la preservación y reproductibilidad de los variados ecosistemas. Así planteada la noción de desarrollo sostenible, emergen claramente en su instrumentación, al menos, las siguientes dimensiones: política; socio-cultural, ecológica, técnico-científica y económica. Globalmente considerado, podría afirmarse en el plano teórico que el planeta con una lógica y racionalidad ecológica y económica apropiadas, es capaz de garantizar ese desarrollo sostenible para los tiempos presentes si se diseñan, aplican y observan estrategias óptimas de producción y consumo de bienes y servicios. Globalmente considerado, también podría afirmarse en el plano teórico -¿y también en el de la simulación experimental mediante la modelística?- que de continuar los actuales perfiles planetarios de consumo y de producción, una severa crisis ecológica (por ejemplo vía la desertificación, la salinización, la endogamia genética, o el descongelamiento de los glaciares y casquetes polares) y, por extensión ambiental (reducción de la capa de ozono y calentamiento global), pareciera no estar muy lejana. Crisis que de suyo implica pérdida de condiciones del medio y de recursos para la vida en el orbe (agua, suelo, flora y fauna). En escalas regionales, a diferentes ritmos y en muchos espacios de la geografía terrenal, tienden a hacerse asintóticas las curvas de urbanización, de concentración de capital y de maximización de la pobreza (¿exacerba la tasa de crecimiento poblacional o impide su autoreducción?, ¿genera brotes de antiguas enfermedades ya controladas o produce nuevas pandemias?), potenciando probabilidades de serias disfunciones en la economía mundial, con severas consecuencias para la sustentabilidad. En una visión sistémica, habría que interrogarse acerca de la posibilidad de que la combinación acentuada de crisis ecológica, social y económica conduzca, primero, a una crisis política de ingobernabilidad a nivel de regiones con propensión a ser globalizada, para luego, engendrar posibles futuros escenarios de conflicto ya no a escala regional como los que han ocurrido a finales del presente siglo, si no en el ámbito mundial. En el caso particular de la América Latina y el Caribe sin duda ella está bien dotada de recursos naturales, como región, para asegurar su desarrollo sostenible. Desde la óptica poblacional sus realidades actuales y previsibles no evidencian señales de inviabilidad, recordemos que en conjunto su densidad de población esperada para el 2025 sería de unos 38.25 hab/km<sup>2</sup>. El asunto se complica, más bien, por el lado de la desigualdad social, de la tecnología y capacidad de producción, de la preservación

de recursos productivos, de la reproductibilidad de ecosistemas, y de sus relaciones comerciales y financieras internacionales. Es, desde luego y antes que nada, una cuestión que se inscribe en la dimensión política del desarrollo sostenible. Pero los prospectivistas sabemos que el planeta es un sistema altamente interrelacionado y por esa razón, a pesar de los esfuerzos individuales que la región pueda interponer, primero para lanzar su desarrollo, y luego para asegurar su sostenibilidad, el proceso estará también en correspondencia con las condiciones imperantes en su entorno, es decir, el globo terráqueo. En el marco de lo hasta ahora expuesto, la investigación, obligatoriamente transdisciplinaria, debe generar e indicar claramente las estrategias y mecanismos para asegurar cuatro transiciones: i) la transformación de la conciencia parcial y grupal en una conciencia global del contexto planetario; ii) la superación de la débil respuesta ante el deterioro ecológico en procura de la plena preservación del globo terráqueo, capital histórico de la humanidad; iii) el pasaje de la economía de concentración de capital a una economía humana de distribución apropiada y justa de la riqueza para toda la población; iv) del inmediateísmo del día a día y del egoísmo militante, hacia el pensamiento trascendente, la solidaridad humana, la cultura de la paz y la preservación de condiciones totales para las próximas generaciones.

La investigación transdisciplinaria deberá indicarnos, además, las pautas y fórmulas para maximizar la velocidad de las cuatro transiciones precedentes. La educación, por su parte, debe garantizar los procesos formales e informales de crecimiento humano y de culturización política, que hagan rápidamente realizable el cumplimiento de las estrategias, mecanismos, pautas y fórmulas propuestas por la investigación transdisciplinaria a la cual se ha hecho referencia. En este sentido se impone la integración de voluntades y recursos a lo largo y ancho del planeta, al igual que a lo profundo de sus regiones, con la finalidad de coadyuvar a esos dos grandes cursos de acción.

## **7 Bibliografía**

- BANCO MUNDIAL. Más Allá del Consenso de Washington. La Hora de la Reforma Institucional. Shahid Javed Burki y Guillermo E. Perry, y colaboradores. Washington D.C. 1998. 176p.
- CAPRA, F. El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente. Editorial estaciones. Buenos Aires, 1996. 514p.

- CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Varios años. Santiago de Chile.
- , Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1997-1998. Santiago de Chile, 1998, 385 p.
- COMISION DEL SUR.. El Reto del Sur. Informe de la Comisión del Sur. Pre-publicación 1990. 343p.
- KENNEDY, P. Hacia el Siglo XXI. Plaza & Janes, Editores, S.A. Barcelona, 1993. 480p.
- MEDINA, M. Futúrica. En preparación para imprenta. Caracas.
- NN.UU. Las Conferencias Mundiales. Documento de Información de las Naciones Unidas. Formulación de prioridades para el Siglo XXI. NY, 1997. 115p.
- , Informe sobre la Situación Social en el Mundo. New York, 1997. 296 p.
- PASQUALI, A. Bienvenido Global Village. Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana. 1998. 304p.
- POPULATION REFERENCE BUREAU, Inc. Las proyecciones de población a largo plazo de las Naciones Unidas: ¿Qué nos dicen?. USA, 1992, 22p.
- RAMONET, I. Un mundo sin rumbo - crisis de fin de siglo. Temas de debate. Madrid, junio 1977. 246p.
- UNCTAD. Handbook of International Trade and Development Statistics. Geneva, 1995, 385p.
- UNESCO. Informe Mundial sobre la Ciencia 1995. Santillana/Ediciones UNESCO. Madrid, 1995. 275p.
- , Informe Mundial sobre la Ciencia 1998. Santillana/Ediciones UNESCO. Madrid, 1998. 301p.
- , Proyecto DEMOS/Naciones Unidas. Informe sobre los Principios Democráticos y la Gobernabilidad. Gobernar la Globalización. La política de la inclusión: el cambio de responsabilidad compartida. -- UNESCO Proyecto DEMOS/Naciones Unidas. -- México: Ediciones DEMOS, 1997. -- 256 p. Cumbre Regional para el Desarrollo Político y los Principios Democráticos. ( Brasilia Julio 1997).
- , Informe Mundial sobre la Educación 1998. Santillana/Ediciones UNESCO. Madrid, 1998. 174p.
- , La ciencia para el siglo XXI. Un nuevo compromiso. París, 1999.
- WALLERSTEIN, I. Paz, Estabilidad y Legitimación 1990 - 2025/2050. En Los Retos de la Globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos. UNESCO. Editor Francisco López Segre. Tomo I. Caracas, Julio de 1998. Páginas 287 - 313.